

“¡Si solo hubieran esperado unos pocos años más! Bueno, de todas maneras, nadie presta atención a las fechas, así que inos arreglaremos sobre la marcha!”

Los tres cubanoamericanos miembros del Senado de EE.UU. –Robert Menéndez, Marco Rubio y Ted Cruz– quisieran poder decir con toda honestidad que sus padres “huyeron de la Cuba de Castro”. La vergonzosa realidad es que sus padres se marcharon de Cuba cuando el general Fulgencio Batista dirigía el país después del golpe de estado de 1952 que derrocó a un gobierno elegido y canceló unas elecciones en las que Fidel Castro era candidato a un cargo.

Menéndez continua haciendo creer que sus padres “huyeron del comunismo hacia Estados Unidos en busca de libertad” después de que la Revolución derrocará a Batista el 1 de enero de 1959. Él ha cementado esta versión de la realidad cuando era candidato a retener su nombramiento como senador demócrata por Nueva Jersey en 2006. Por ejemplo, él dijo a *The New York Times*: “siempre fue ‘Vaya, ¿qué fue lo que hizo que mis padres lo arriesgaran todo y comenzaran otra vez de cero?’” “Se llama libertad”, dijo. *The Times* y otros medios no se preocuparon por mencionar que él nació en Nueva York en 1954.

Menéndez está seguro de que él puede repetir este estribillo y que la mayoría de los norteamericanos, aculturados como son, no preguntarán “¿Cuándo?” ya que asumen lo que ha sido plantado en sus mentes:

- Huye de Castro
- Huye de la Cuba de Castro
- Escapa de los Castro
- Escapa del gobierno comunista de Cuba
- Huye del comunismo en busca de la libertad en nuestras costas

Sus padres se convierten en las víctimas oprimidas de la “Revolución de Castro” y Menéndez adopta el manto de hijo de inmigrantes que encontraron la libertad en los Estados Unidos que él está defendiendo en contra del villano Castro, del cual huyeron sus padres.

Durante décadas se ha aprovechado políticamente de esa identidad, recaudando prodigiosos fondos de campaña entre los ricos cubanoamericanos derechistas tanto de Nueva Jersey como de la Florida. Ahora este halcón cubanoamericano supervisa la política de EE.UU. hacia Cuba desde su percha como presidente del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores.

Cuando Marco Rubio ganó su estrado en el Senado en 2010, se había acostumbrado tanto a su realidad virtual que incluyó la historia de la huida de sus padres en su biografía senatorial: “En 1971, Marco nació en Miami de padres cubanos que vinieron a Estados Unidos después de la toma del poder por Fidel Castro”. Pero en octubre de 2011, el *St. Petersburg Times* y *The Washington Post* revelaron el hecho de que sus padres llegaron a Estados Unidos en 1956.

Pero al igual que Menéndez, Rubio ha aprendido que las fechas no importan. El 20 de octubre de 2011, solo unos pocos días después de que se revelara su mendacidad, un editorial de *The New York Times* lo identificaba como “el hijo de inmigrantes cubanos” y eso lo dice todo para el genérico lector norteamericano, condicionado para llenar los espacios en blanco con la historia implantada en su vida diaria.

En una audiencia del Senado del 3 de abril, surgió el tema de Alan Gross, quien está encarcelado en Cuba, y *The New York Times* reportó: “‘Tenemos un número de esfuerzos realizándose, de los cuales me encantaría hablar con usted en privado’, dijo [el Secretario de Estado] Kerry en respuesta a una pregunta del senador Marco Rubio (repblicano por la Florida), cuyos padres fueron inmigrantes cubanos”.

Esta identificación como el hijo de “inmigrantes cubanos” automáticamente informa a los lectores del *Times* que Rubio es alguien que se merece el premio de una consulta “privada” cuando se trata de asuntos cubanos. ¿Quién pudiera dudar de que este hijo de inmigrantes cubanos tiene un conocimiento especial que apoye sus opiniones (compartidas con Menéndez) de que Alan Gross no debe ser canjeado por los tres miembros de los Cinco de Cuba que continúan prisioneros en Estados Unidos? Después de todo, su identidad lo ha lanzado a la posición de ser un posible candidato a la presidencia.

La situación de Ted Cruz, otro posible candidato presidencial, difiere de la de Menéndez y Rubio. En 2011, mientras Cruz estaba realizando su campaña en Texas para el Senado de EE.UU., tanto él como su padre describieron cómo Rafael había luchado contra Batista, fue arrestado y torturado y luego huyó a Austin, Texas, en 1957, a la edad de 17 años.

El mismo mes en que la mentira oficial de Rubio acerca de sus padres fue descubierta, *The Dallas Morning News* publicó un artículo por Robert T. Garrett titulado “Ted Cruz dice que él no ha mentado acerca del éxodo de su padre de Cuba”. Garrett reportó que Cruz menciona la fecha de la salida de su padre de Cuba, pero sin ofrecer “ningún indicio de que su padre era un exiliado pre-Castro”.

Es otra instancia en que las fechas no le importan al público. Garrett cita a Cruz: “Mi padre

huyó de Cuba. Fue detenido y torturado siendo un adolescente, y llegó a Austin sin un centavo buscando la libertad.

La razón por la que me he postulado [para el Senado] es sencilla. Él huyó una vez de la opresión. Y ustedes tienen mi palabra de que yo lucharé cada día para proteger la libertad aquí, de manera que ninguno de nosotros tenga que huir de la opresión una segunda vez”.

De alguna forma, el público ha sido transformado en un pueblo oprimido por Cuba y Cruz se ha convertido en su salvador. Garrett reporta que Cruz fue presentado a 3 000 cristianos conservadores como un hombre cuyo padre “escapó de Fidel Castro”, mientras que un blog de *The Houston Chronicle* lo describe como “un cubano cuya familia escapó de la tiranía de Castro”.

Ted Cruz obtuvo ese escaño senatorial en 2012. Una cronología de su vida en *The Wall Street Journal* del 19-20 de abril de 2014 comienza: “1957: Rafael Cruz huye de Cuba hacia Texas.” Una vez más la fecha no importa. El lector del *Journal* solo comprende “huye de Cuba”.

La identidad como el hijo de “inmigrantes cubanos es una mantra que concede el estrellato a estas tres víctimas de la “Cuba de Castro”, aunque sus padres hayan huido de la Cuba de Batista mientras Castro estaba liderando una revolución en contra de la misma opresión que esos padres experimentaban.

Desde sus tibios nidos del Edificio de las Oficinas del Senado de Washington, D.C., estos halcones se oponen a cualquier mejoría de las relaciones con Cuba. Uno de ellos puede que incluso deje algún día su percha por otra en la Casa Blanca.

* Jane Franklin es la autora de *Cuba y Estados Unidos: una historia cronológica*. Parte de su trabajo está disponible en <http://www.janefranklin.info>